

RÓMULO F. QUINTANILLA ANGLAS

**QUECHUISMOS EN EL ESPAÑOL:
MORFOSEMÁNTICA DE LA PALABRA "CACHACO"**

**QUECHUISMOS IN SPANISH:
MORPHOSEMANTICS OF THE WORD "CACHACO"**

**QUECHUISMOS CHEZ L'ESPAGNOL:
MORFOSEMÁNTICA DU MOT "CACHACO"**

Resumen

Una característica inherente a las lenguas naturales es su propensión a variar. En la variación se funda el carácter heterogéneo que presentan, al hacer resaltar su condición de lengua natural no estática.

La lengua española, como cualquier lengua natural, presenta variantes que afectan su sistema, sobre todo, léxico. Precisamente, una de las causas que ha originado tal fenómeno lingüístico es el contacto que mantiene con el quechua. Hoy se puede observar palabras incorporadas en el DRAE que, con algunas modificaciones estructurales, han incrementado su sistema. Tal es el caso de la palabra *cachaco* (del quechua "kachaku") que, modificada levemente en su estructura original, es usada en el ámbito hispano con un contenido semántico en el que subyace el rasgo *peyorativo* ausente en el sistema quechua.

Palabras clave: Variación; contacto; léxico; estructura semántica.

Abstract

It is through variation that natural languages show their tendency to change. The Spanish language, as any natural language, presents variants that affect its system, especially, the lexicon. Precisely, one of the reasons that has originated such a linguistic

phenomenon is the contact with the Quechua language. Today it is possible to observe words incorporated in the DRAE that, with some structural modifications, have increased our lexical system. Such is the case with the word "cachaco", English "cop" (of the Quechuan "kachaku") that, modified slightly in its original structure, is known in the Hispanic area by a semantic content in which there underlies a pejorative feature absent in the Quechua system.

Key words: Variation; contact; lexicon; semantic structure.

Résumé

Une caractéristique inhérente aux langues naturelles est sa propension à varier, s'appuie sur elle le caractère hétérogène qu'ils(elles) présentent, en même temps qu'elle essaie, la non existence de langue naturelle statique.

Comme n'importe quelle langue naturelle, la langue espagnole présente les variantes qui affectent son système, surtout, un lexique. Précisément, l'une des causes qui a provoqué tel phénomène linguistique est le contact qu'il(elle) nourrit du Quechua. Aujourd'hui on peut observer les mots incorporés dans le DRAE, avec quelques modifications structurales, qui ont augmenté son système. Tel, il est, le cas du mot cachaco (du Quechua «kachaku») qui, modifiée légèrement dans sa structure originale, est utilisé dans le domaine espagnol avec un contenu sémantique dans lequel le trait péjoratif absent se sous-trouve dans le système quechua.

Mots clés: Une variation; un contact; un lexique; une structure; une sémantique.

1. Introducción

En un proceso de contacto entre dos o más culturas, uno de los aspectos socioculturales afectados directamente suele ser el *lenguaje*. En nuestro medio, el quechua (lengua ancestral andina) convive con la lengua española desde hace muchos años, como consecuencia lógica de ello se observa la influencia que aquella ha ejercido sobre el sistema, especialmente léxico, del quechua. Sin embargo, palabras propias de esta última lengua son usadas con frecuencia dentro del sistema español; muestran de ese modo que dicha lengua no ha permanecido pasiva al proceso (contacto), pues, de una u otra forma, también ha hecho sentir su presencia en la gramática y léxico de la lengua española.

Las causas que originan o aceleran la aparición de variaciones en una lengua son de diversa índole. Sin embargo, hay factores que tienen carácter determinante con respecto a otras. La *interrelación social cotidiana* entre hablantes de lenguas distintas es uno de estos factores que inevitablemente genera la aparición de hablantes bilingües. Ocurre que en distintas situaciones de comunicación, estos hablantes utilizan elementos de ambos sistemas, se producen *interferencias* en distintos componentes de los sistemas; algunos de estos elementos, generalmente unidades léxicas, pasan definitivamente a formar parte del sistema contactado, como ha ocurrido con palabras como *calato*, *pishtaco*, etc., provenientes del quechua. En el presente artículo, se estudia un caso de incremento del repertorio léxico español con la palabra de origen quechua *cachaco* (<kachaku), que es utilizada por los hablantes del español en el ámbito hispano, con un único contenido semántico que subyace a cualquier forma lingüística: el rasgo *peyorativo*.

1.1. Referencias históricas

Desde que Pedro Fernández Castro Andrade publicara en 1608, posiblemente, el primer *glosario de voces peruanas* con explicaciones en español¹, los estudios lexicográficos en el Perú han sido una práctica constante; hoy constituye ya una rica tradición lexicográfica en Hispanoamérica. Posteriormente, otros autores han venido registrando el fenómeno de *mutua influencia lingüística* que se viene dando entre las culturas española y quechua. Sin embargo, el hecho de que se registraran recién después de casi ochenta años de iniciada la invasión europea no elimina la posibilidad de que el fenómeno se iniciara, prácticamente, desde el mismo momento del encuentro inicial de esas culturas.

Los efectos de la convivencia afectaron las estructuras socioeconómica, cultural, política, lingüística, etc. de las culturas amerindias. Como no podía ser de otro modo, dada la labor de desprestigio que se

1 Obra que siguió a la publicación de Pedro Mártir de Anglería: *Vocabula barbara*, (1516); breve glosario de palabras indígenas con sus equivalentes en latín.

hiciera contra la cultura (lenguas) nativa, la *lengua mayor*, el *quechua*, fue afectada prácticamente en todos sus componentes y en distintos grados: fue eliminada en algunas zonas tradicionalmente quechuas, disminuida considerablemente en otras y en grandes sectores fue sustituida parcial o totalmente por la lengua que trajeron los europeos.

Según ha quedado registrado, muchas variedades quechuas han sido impregnadas de hispanismos (cf. Rodolfo Cerrón-Palomino: *Hispanismos en el quechua Huanca*, 1971). En muchos casos, la "intromisión" léxica del español y la estigmatización del quechua hicieron olvidar muchas palabras nativas y han apresurado el proceso de cambio (y aun su extinción en varias zonas) que sufre la lengua amerindia andina².

Puesto que en el presente trabajo no se trata el tema de la *glotofagia*, es decir, de la muerte de la lengua dominada, porque el quechua no ha sido definitivamente "digerida" (eliminada) por la lengua dominante, en esta ocasión se estudia una palabra que, por su particularidad morfológica y semántica, reviste un interés especial para la lexicografía, la morfología, la semántica, al mismo tiempo que constituye una prueba empírica de la vigencia del quechua, una lengua *estigmatizada y condenada, pero no eliminada*. Es más, los ejemplos registrados y analizados de manera preliminar (el corpus) muestran que el quechua también ha ejercido influencia sobre el castellano. Hay, pues, una mutua influencia, aunque con mayor porcentaje de parte de la lengua española sobre el quechua.

2. Quechuismos en el repertorio léxico del español

A pesar del estigma que pesó y pesa aún sobre los hablantes de lenguas amerindias, especialmente del quechua, los hablantes de esta lengua, de manera oficial o no, han ido incorporando elementos léxicos quechuas en el repertorio del español. Generalmente dos son las vías por las cuales las palabras de origen quechua vienen incrementando

2 Estos últimos normalmente "camuflan" sus formas originales en estructuras española con el fin de no delatar su procedencia y ser aceptados sin mayores problemas.

el repertorio léxico de la lengua española: por la vía formal u oficial mediante la cual las palabras han sido reconocidas e incluidas directamente en el diccionario de la RAE, y por la vía informal. Las palabras quechuas que ingresan por este último canal son utilizadas en la comunicación oral de estilo coloquial, inicialmente por agentes jóvenes; algunas no son incluidas directamente en el DRAE, sino posteriormente (los más usados), como ha ocurrido con la palabra *choncholt* y otras; también las hay que se usan, pero aún no han sido tomadas en cuenta en el DRAE.

De este modo, el quechua se "*aferra a la vida*" penetrando en el sistema del español, horadando sus mismos cimientos para producir formas como *de su mamá de la Sonia su blusa es; socorro, socorro diciendo está*", etc. Sin embargo, es en el repertorio léxico donde se observa mayormente la presencia del quechua, sobre todo, en las formas coloquiales no estándares del español. Cada vez son más las palabras de origen quechua formalmente incluidas en el diccionario oficial; pero aún hay muchos otros que no están considerados a pesar de que son de uso frecuente, aun en esferas sociales donde no se esperaría; a ellas nos referimos en un artículo anterior (R. Quintanilla A., 2003: 119-130). En el presente artículo se estudia una palabra que es usada aparentemente con un solo contenido semántico exclusivamente peyorativo: *cachaco*.

3. El corpus

El trabajo preliminar de la investigación consistió en la selección y acopio de palabras supuestamente de origen quechua. Se las seleccionó considerado que fueron formalmente modificadas con respecto a las originales, por ello se sometieron al criterio de hablantes competentes de la lengua quechua, con cuya ayuda se recuperaron sus estructuras y significados originales. Esta etapa del trabajo sirvió para comprobar la sospecha inicial de que se trataban de palabras quechuas que, en muchos casos, los hablantes hispanos, sometidos al cuestionario, supusieron propias de su lengua. Algunas de las palabras seleccionadas para

su estudio están incluidas en el DRAE, con cambios leves o sin ellos respecto a sus formas originales.

El conjunto de palabras que constituye el corpus fue sometido a un análisis previo con la finalidad de identificar características formales, algunas constantes, observar procesos morfológicos, para finalmente determinar el nivel de cambio que habían sufrido, tanto en sus formas como en sus significados. Dicho corpus agrupa más o menos cincuenta palabras, entre las que se encuentran *apachar, quiñar, cachaco, cancha, caracha, carca, coronta, chala, chancar, chacra, champá, chochoca, chongo, chonta, choncholí, chocho, chúcaro, chuncho, chupo, coca, concho, coronta, jato, huacho, palta, machca, maca, mote, mate, olluco, muña, pachamanca, pachocha, pishtaco, piña, pichana, pichanga, cachina, cascar, locro, porongo, soroche*, etc. Todas ellas serán estudiadas en trabajos posteriores.

Estas unidades quechuas son utilizadas como piezas léxicas de la lengua española, así se comprobó cuando muchos hablantes encuestados no dudaron en afirmar que palabras como *choncholí, chongo, pachocha*, etc., “son españolas”. Estas palabras quechuas incursionan en el sistema español donde penetran –como se dijo– a través de dos vías distintas principales. Algunas características permiten clasificarlas preliminarmente en tres grandes grupos.

4. Clases

En el corpus general, del cual se eligió la palabra motivo del estudio, se observan palabras quechuas que se diferencian por haber sido reconocidas o no reconocidas oficialmente, o por el grado de modificaciones que presenta. Así, se tienen palabras quechuas.

1. incorporadas directamente en el diccionario oficial, por lo tanto, aceptadas como cultas o estándares, usadas de manera oral y escrita, y que no han sufrido mayores cambios estructurales ni semánticos.
2. no incorporadas en el diccionario, por ello, consideradas no estándares, no cultas, usadas solo en la escritura de literatura local o

dialectal. Este tipo de palabras han sufrido cambios considerables en su estructura y en su significado.

3. que, habiendo sido incorporadas en el diccionario oficial, requieren algún nivel de análisis lingüístico a fin de determinar, tanto la estructura como el significado con que son usadas; una de estas palabra es la que nos ocupa en esta ocasión.

Ejemplos:

- a) Las que han conservado su estructura y su significado originales inalterables: llama, pampa, muña, papa, caracha, etc.
- b) Las que han sufrido breves modificaciones estructurales y/o en su significado: chúcaro < del quechua /*chukru*/; coronta < del quechua /*qurushta*/, calato < del quechua /*qara-tu*/, etc.
- c) Las palabras no incorporadas en el diccionario oficial se caracterizan por ser básicamente de uso oral, presentan cambios que sólo se hacen evidentes o delatan su orígenes quechuas después de un atento análisis, fonético, morfofonológico y semántico; algunas de ellas, además de modificar sus formas, han adquirido otros significados, por ejemplo, palabras como *jato* del quechua /*hata-y*/ verbo "cubrir", "tapar" se usa en castellano con los significados de "casa", "dormir", "dormido", etc.).

Las palabras, como las oraciones de una lengua, son unidades que se prestan para estudios de diferente índole. En esta ocasión, nos referimos a dos aspectos de la palabra "cachaco": el estructural (morfología) y el significado (semántica); por ello, el análisis ha implicado considerar conceptos y procesos propios de disciplinas como la fonética, la morfología y la semántica; así, como los propios de la socio y etnolingüística.

5. La palabra “cachaco”

5.1. Definición

El Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) define esta palabra como:

Cachaco, *ca.* Adj. Col. Dicho de un joven: Elegante, servicial y caballeroso. // 2. Col. Persona bien educada. // P. Rico.. Español de buena posición económica. // m. despectivo. *Perú.* Miembro del cuerpo de policía. // 5. Despectivo. *Perú.* Militar (persona que profesa la milicia).

Obsérvese que la acepción entre paréntesis parece no tener carácter peyorativo, pero todo hablante del español sabe que, en la práctica, en el Perú no se usa expresiones como *José será un gran cachaco*, donde *cachaco* equivale a *soldado*.

5.1.2. Referencias sobre el término

La palabra “cachaco” (del quechua /*kachaku*/) se encuentra registrada en gramáticas y diccionarios quechuas antiguos y modernos. Veamos algunas referencias.

5.2. Diego González Holguín

Registra el término *kacha* con el significado de ‘mensajero’ y *kachani* como ‘enviar mensaje’. Interpretaciones de otros autores parecen evidenciar que la raíz es *ka*, por ejemplo, Urioste-Herrera (pág. 308) registra en su diccionario la palabra *kachay* con el significado ‘mandar’ y *kamachiy* como ‘enviar’; por su parte, Guardia Mayorga registra *kamachiy* como ‘ordenar’, ‘mandar’ y *apachiy* como ‘enviar’ (literalmente ‘hacer llevar’); *kamay* –dice este autor– es un sustantivo que significa ‘obligación’, ‘mandato’, ‘orden’. En otro apartado de su trabajo, registra *kachay* con el significado de ‘enviar’, ‘mandar’ (*enviar a una persona, mandarlo como mensajero o para que haga algo*).

Clodoaldo Soto Ruiz dice que *kachay* "es un verbo transitivo; se usa, por ejemplo, con el sentido de 'enviar un mensajero', 'de mandar'. Obsérvese que la interpretación de la palabra como "mandar" es constante en casi todas las interpretaciones; ello puede ser una evidencia del significado denotativo del término y, aparentemente, el sentido con el cual pasa a usarse en el castellano. El citado autor dice que *kamachiytukuni* significa "ser mandado" y *kachaykuna* "mandado por mensajes". De las interpretaciones anteriores se puede colegir que el morfema verbal base o lexical es *kacha* no *ka-* como sugerían las palabras *kachay* y *kamachiy*. En uno de de los diccionarios más antiguos, Rafael Aguilar (1586) consigna *cachay* como un sustantivo que significa 'mensajero' y *kachay* como el verbo 'mandar'.

6. Análisis morfosemántico

En la formación de palabras de todas las lenguas, operan una serie de procesos que muestran las relaciones que se establecen entre las unidades significativas que las estructuran. La lengua quechua es de tipo aglutinante, de modo que una raíz se sufixa cuantas veces sea necesario y el sistema lo permita para expresar los conceptos que se desea. Luego, trátase de palabras nativas, hibridaciones (derivadas o compuestas), préstamos, etc., estas normalmente presentan más de un morfema que los hablantes utilizan generalmente de manera intuitiva. Utilizan principios generales y específicos para generar palabras acordes al sistema particular denominado quechua. Sin embargo, cuando se observa el sistema puesto en práctica las características gramaticales de la lengua se ve matizado de otros elementos (muchas veces no visibles) no necesariamente gramaticales o lingüísticos. Solo atentas observaciones de la primordial función de la lengua, la *comunicativa*, permite concluir que las estructuras lingüísticas (léxicas o sintácticas) pueden presentarse muy complejas y aun ser bastante opacas para su estudio sistemático, sobre todo, si no se concibe que la información que contienen los mensajes, en muchos casos, es expresada con formas que son más producto de los cambios sociales que testimonios estrictamente lingüísticos; ello, se comprueba, cuando se encuentran formas *irregulares*, por ejemplo, de palabras que se forman sin obedecer a un sistema específico, esto es, a

una aplicación aparentemente errada de las reglas o principios lingüísticos. Si tal fenómeno suele darse al interior de un mismo sistema, habría que preguntarse cuan frecuente podría ser cuando se trata del paso de palabras de una lengua a otra. A decir de especialistas que han trabajado en el campo de la traducción, la interpretación, los préstamos, etc., no se podría captar la dimensión del fenómeno sin antes observar características distintas que presentan las diversas lenguas y culturas. Relacionado con el tema, Mario Wandruszka (1976) dice: *"Hasta que no se traducen y comparan críticamente traducciones [estructuras y significados] de varias lenguas, no nos hacemos totalmente conscientes de cuánto defecto casual, cuánta riqueza casual, cuánta superabundancia casual hay en nuestras lenguas, cuánto superávit y cuánto déficit también casual"*.

Las palabras están formadas por unidades significativas denominadas *morfemas*, las que se concatenan, modifican, etc., para crear significados y presentar concordancias entre las unidades morfológicas y sintácticas. Pero en el paso de una unidad lingüística de una lengua a otra, parece primar, en muchos casos, los significados que imponen la imaginación colectiva, las creencias populares determinadas por las culturas. Inclusive, una vez establecidas las formas, quizá, a los hablantes solo les "importe" los significados y no tanto qué formas lingüísticas usan para expresarlos. Incluso el criterio puede describir el fenómeno en el nivel gráfico, por ejemplo, un hablante del español podría "leer" sin mucha dificultad estructuras como C13R7O D14 D3 V3R4NO 3574B4 3N L4 PL4Y4 0853RV4NDO A DO5 CH1C45 3N 14 4R3N4...³

Resulta, pues, que toda traducción es una lucha constante de superabundancia y deficiencias léxicas, gramaticales, estilísticos, en los que no están ausentes aspectos concernientes al imaginario colectivo (cultura y sociedad). Es posible que solo durante la comparación atenta y crítica seamos capaces de captar plenamente la peculiaridad, la singularidad (muchas veces incomparables) de cada lengua humana, de los sistemas "asistemáticos", de analogías y anomalías, de polimorfismos y polisemias, redundancias y deficiencias, explicaciones e implicaciones:

3 Cierto día de verano estaba en la playa observando a dos chicas en la arena.

el azar histórico, las sociedades y las culturas que configuran nuestras expresiones lingüísticas.

La palabra "cachaco" presenta una estructura interesante en la medida en que su conformación actual ha originado un contenido semántico, prácticamente único, básicamente de carácter peyorativo (despectivo). Precisamente, los conceptos antónimos de 'autoridad' y 'sumisión' con los que dicha palabra figura en los diccionarios y gramáticas motivaron nuestra inquietud y determinaron la sospecha de que se trataba de una *unidad léxica* compleja que ha experimentado cambios, tanto morfológica como semánticamente, con respecto al original.

Las unidades morfológicas que forman parte de la palabra quechua "cachaco" son:

1. {kacha-} y raíz o lexema verbal 'tener autoridad sobre alguien' 'mandar'
2. {-ku-} morfema gramatical 'medio pasivo', acción recíproca (Rodolfo Cerrón - Palomino, 1987:215).

6.1. Interpretación

Visto los ejemplos que presentan los autores mencionados, la interpretación hispana que estos hacen de la palabra quechua *kachaku* y las estructuras que presentan e interpretan cuando la raíz aparece acompañado de sufijos distintos, es posible determinar con claridad que la raíz (morfema léxico) de *kachaku* es *kacha*, al cual se le puede añadir sufijos para indicar conceptos distintos; sin embargo, como ocurre en otras lenguas, algunos conceptos (más de uno) se encuentran amalgamados, es decir, expresados con un único morfema, tal parece ser el caso de la palabra *kachakuq* que significa "el que manda", debido a la presencia de {-q-}, morfema gramatical 'nominalizador agentivo'; 'el que realiza la acción' (Clodoaldo Soto, 1979:167); sin embargo, no se puede soslayar la presencia del morfema {-ku-} 'medio pasivo' (el que es mandado). La

recta interpretación del término nos la da un hablante competente de la lengua quechua: “*la palabra significa ‘mandar’, pero suplicando, rogando*”⁴. No hay duda que tal matiz agregado se debe a la presencia de {-ku}. Como se puede observar, tampoco en esta construcción hay connotación peyorativa.

Ello refleja muy claramente que en el ámbito militar peruano actual (o desde el momento en que el término pasó al español), la palabra **cachaco** adquirió un matiz semántico *despectivo*, como se registra en el diccionario; *cachaco* es, pues, el miembro del ejército que ocupa la última posición en la escala de rangos; no tiene grado porque ello empieza con el cabo; es el que realiza las tareas más pesadas; no manda a nadie, pero recibe órdenes de todos. La connotación más difundida en el español hablado en el Perú tiene carácter despectivo, y aun puede ser usado para calificar a un coronel o general, como insulto, con lo cual estamos frente a otro significado adquirido ya en el ámbito español.

Del análisis morfosemántico de la palabra “cachaco”, se puede colegir que se trata de una forma en el que se amalgaman una raíz (*kacha*) y un sufijo {-ku} para funcionar como un nombre que en quechua significa “subalterno”, “subordinado” y en castellano, “incapaz de razonar”, “ignorante”, etc.

6.2. De nuevo a los datos

De acuerdo a datos consignados en la bibliografía, las unidades que estructuran la palabra “cachaco”, aparentemente, presentarían contradicción semántica, porque “*cacha-ku*” se interpretaría como “el mandado” o “el que es mandado” (pasivo {-ku}), mientras que la presencia del morfema agentivo {-q} en palabras como “*kachakuq*” estaría indicando “el que manda” (el “mandador”). La aclaración se da en el párrafo anterior.

4 Información ofrecida por el profesor Walter Chalco A., hablante nativo del quechua (ayacuchano).

No parece haber duda de que en la formación de esta palabra con la estructura y significado español se ha puesto en juego la competencia gramatical de quienes acuñaron el término con el significado con el que se le usa actualmente, plasmada en lo que Hymes llamó en su oportunidad *competencia comunicativa* (Hymes, 1971, 1972). Podría deducirse que, congruente con la idea de que las habilidades lingüísticas aprendidas son en lo esencial las que se ponen en acción en el uso lingüístico (como origen o como destinatario de los mensajes), lo que realmente interesa es lo que en la teoría cognitiva de la cultura se denomina "conocimiento procedimental" ⁵ (Duranti, 1997:53).

Ello hace que se la use en el ámbito hispano (militar) para "insultar" incluso a un general, siempre con significado peyorativo "ignorante", "incapaz de razonar", "bruto", etc.

El ejemplo ilustra la estrecha relación que suele haber entre lengua y cultura (sociedad), así como ilustra que en el paso de palabras de una lengua a otra, pueden darse distorsiones y cambios de distinta índole.

6.3. Reordenando los datos

Reordenamos los datos ofrecidos por los autores ya mencionados con la finalidad de determinar aciertos o errores en la consignación de las glosas en español señaladas por los propios autores.

6.3.1. Gonzáles Holguín

- a. Kacha. Sustantivo "mensajero"
- b. kachani Verbo "enviar mensaje"

Observaciones:

1. En ningún otro autor la palabra "*kacha*" figura como sustantivo con el significado de "mensajero".

⁵ Para algunos antropólogos (p. ej. J. Lave), los conocimientos procedimentales (culturales) están socialmente distribuidos en cada comunidad.

2. La forma verbal derivada “*kachani*”, según Holguín, significa “enviar mensaje”. Sin duda que se trata de una interpretación injustificada porque no hay unidad léxica alguna que funcione como el objeto directo “mensaje”.

6.3.2. Urioste Herrera

- a. *Kachay* Verbo “mandar”
- b. *kamachiy* Verbo. “enviar”

Observaciones:

Para este autor, la palabra

1. “*kachay*” significa “mandar” y
2. “*kamachiy*” significa “enviar”. Aparentemente, la presencia del agente {*-chi*} contiene el significado “*hacer el mandado*” o “*cumplir el mandado (lo ordenado)*”.

6.3.3. Guardia Mayorga

- a. *kamay* Sustantivo. “obligación” (mandado, orden),
- b. *kachay* Verbo. “enviar”.
- c. *kamachiy* “hacer (cumplir) la orden”, como “*apachiy*” significa “hacer llevar”.

Observaciones:

1. Si bien el autor revela mayor precisión en la distinción de las categorías sustantivo y verbo, todavía la interpretación que hace de “*kachay*” es muy libre, pues, afirma que significa “enviar a una persona como mensajero”, cuando lo que realmente subyace en el término es la idea de la autoridad que alguien ejerce sobre otro, por ello, le “manda hacer algo”.

2. La presencia del morfema 'agentivo' {-chi-} permite interpretar "kamachiy" como "hacer el mandado" (cumplir con lo ordenado), como "apachiy" significa literalmente "hacer llevar".

6.3.4. Clodoaldo Soto Ruiz

- a. kachay Verbo transitivo. "Mandar" (que tiene el control).
- b. kamachiytukuni "el que es mandado". Nótese la presencia del morfema 'medio pasivo' {-ku-}, el 'agentivo' {-chi-}, el verbalizador {-ni}.
- c. kachaykuna "mandado por mensajes"

Observaciones

1. Si se considera que {-ma-} es un morfema direccional, entonces, se tendría que el morfema léxico de la palabra "kachaku" es /ka-/, pero "ka" sin morfemas gramaticales significa "hacer". De ello se desprendería que la palabra en cuestión contiene las siguientes cargas semánticas: a) "hacer" (realizar la acción), expresada por {ka-}, b) "pasividad" expresado por {-ku-}; sin embargo, la segmentación de *{-cha-} no tendría sentido en la medida de que, en la palabra en cuestión, es parte de la raíz.

En otras estructuras, parecería que la forma "cha" es una variación del morfema 'causativo' {-chi-} 'kamachiytukuni' (el que es mandado y hace tal mandado).

7. Conclusiones

1. De los apuntes anteriores, es posible llegar a una conclusión general: los "intercambios lingüísticos" entre lenguas son procesos que obedecen a la necesidad de satisfacer la comunicación. Que en una situación de contacto de culturas y lenguas es muy probable que operen procesos de influencia lingüística mutua y que, dependiendo de la dirección de la influencia, estos reflejen intereses e intenciones comunicativas distintas de una cultura a otra.

2. La revisión de expresiones como 'kachay' (*mandar*), 'kachakuq' (*el que manda, pidiendo -quizá por favor, no imperativamente*), 'kachaku' (*subordinado*), etc., lleva claramente a la conclusión de que la palabra **cachaco** incorporada al repertorio léxico del español, está formada por un morfema léxico 'cacha-' al cual se le adhiere una morfema gramatical {ku-} para significar en el quechua '**subordinado**'.
3. La palabra quechua 'kachaku' ha pasado al español con una ligera modificación fonética [u] → [o], pero con un contenido semántico exclusivamente **peyorativo** en nuestro medio.
4. La palabra 'cachaco' en sectores de habla hispana se usa en el Perú solo para zaherir o insultar a una persona que pertenece al Ejército o la Policía; no tiene otro valor en ese ámbito. Fuera de él, se la usa también para denotar '*dureza*', '*desintés por las cosas*'.

Reconocimiento como homenaje

Las últimas líneas de este artículo las utilizaré para rendir un sencillo pero justo homenaje a la ardua tarea que desarrollan los lexicógrafos, especialmente los lexicógrafos de lengua española. Llamado "*ganapán inofensivo que se ocupa de descubrir el origen de las palabras y en precisar sus significados*", como interpreta Don Julio Casares (1950) al Dr. Samuel Jhonson cuando describe lo que considera es un lexicógrafo; o como Emilio Lorenzo lo describe: "Uno que hace diccionarios, inocuo esclavo del trabajo" (1984).

Al margen de estos conceptos, considero que un lexicógrafo es mucho más de lo que dicen los autores citados, pues, la lexicografía, en tanto actividad práctica (una técnica), es necesariamente una disciplina dependiente de la lingüística, por ello el conocimiento y la responsabilidad son siempre las banderas de trabajo que blande y que nunca arrea el lexicógrafo. No cabe duda que la labor que realizan coadyuva grandemente a unificar y difundir los usos y los cambios que las lenguas sufren en su devenir histórico.

Cerramos este corto acápite con las opiniones de Reinhold Werner (en Haensch et al., 1982:93), quien dice: "*Muchas disciplinas científicas han desarrollado una metodología científica propia; lo mismo ocurrió también con la lexicografía. El que se dedica a tareas lexicográficas de cierta envergadura necesita poseer amplios conocimientos teóricos sobre las posibilidades y los supuestos metódicos de esta actividad. En estos supuestos metódicos repercuten, por un lado, los conocimientos de todas las ramas de la lingüística, y por otro, las condiciones y exigencias de trabajo práctico, tecnológicas y socioeconómicas*". Este criterio coincide con la conclusión a la que llega Fernández-Sevilla (1974:15) cuando expresa: "*Tal como se viene entendiendo y explicando -cuando se practica bien- en nuestra época, la lexicografía es una técnica científica encaminada a estudiar los principios que deben seguirse en la preparación de repertorios de todo tipo, no sólo diccionarios, sino también vocabularios, inventarios, etc.*"⁶

He aquí tal vez la solución del problema, al menos de momento, -nos dice Martínez de Sousa: la lexicografía es una **técnica científica**. En efecto, puede no ser una ciencia, pero ha de ser necesariamente científica la metodología aplicada a los trabajos lexicográficos.

Bibliografía

AGUILAR PÁEZ, Rafael

1586. *Gramática quechua y vocabulario. Adaptación de Arte y vocabulario en la lengua general del Perú llamada quichua y en la lengua española*, Lima, 1970.

BEAUGRANDE, R. de y DRESSLER, W.

Introduction to text linguistics. Londres y Nueva York: Logmann. 1981.

CHAMBERS, J. K. y TRUDGIL

La dialectología. Visor Libros, S. A. Madrid. España. 1994.

6 En José Martínez de Sousa: *Diccionario de lexicografía práctica* (1995)

CHOMSKY, A. Noam

El conocimiento del lenguaje: su naturaleza, origen y uso. Madrid: Alianza (Versión inglesa, 1986). 1989.

GONZÁLEZ HOLGUÍN, Diego

Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua quechua o del inca. UNMSM. Lima-Perú. Versión facsimilar. 1952.

GUARDIA MAYORGA, César

Diccionario Kechwa – castellano, castellano – kechwa. Ediciones Los Andes. Lima. Perú. 1959.

HYMES, D. H.

Reseña de Noam Chomsky. Language, 48. 1972.

JIMÉNEZ RUIZ, Juan L.

La problemática del cambio semántico en la lengua como sistema de valores: aproximación epistemológica. Universidad de Alicante. España. 1996.

Correspondencia:

Rómulo F. Quintanilla Anglas

Docente de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Correo electrónico: rquintanillaa@hotmail.com